

destituye, la paga y la tiene en la mano. Para tener una enseñanza a vuestra imagen, a vuestra devoción y en vuestro provecho, sería preciso que la dierais vosotros mismos.

LA SOLUCIÓN AQUÍ, PUES, COMO EN ASUNTOS RELIGIOSOS, PARA LOS PUEBLOS QUE TIENEN INICIATIVA, QUE NO SE ABANDONAN Y QUE TEMEN LOS DISGUSTOS QUE EL ABANDONO DEJA TRAS SÍ, ESTÁ EN LA LIBERTAD. EL ESTADO NADA TIENE QUE VER EN LAS COSAS DE ENSEÑANZA NI EN LAS COSAS DE RELIGIÓN. SÓLO TIENE QUE SABER SI EN UN COLEGIO SE PRACTICAN LAS REGLAS DE LA HIGIENE, SI ES UN LUGAR DE SECUESTRACIÓN O UN ASILO DE IMMORALIDAD. CON ESTAS MIRAS PUEDE ENTRAR ALLÍ COMO EN UNA CASA PARTICULAR, COMO EN MI CASA, COMO EN LA VUESTRA. PASADO ESTO, SU DERECHO SE DETIENE. NO TIENE QUE VER EN LAS COSAS DE ENSEÑANZA, PORQUE ELLAS NO MIRAN A LA POLICÍA NI A LA DEFENSA. NADA TIENE QUE VER EN LAS COSAS DE LA ENSEÑANZA, PORQUE NO ES NI UN PROFESOR, NI UN FILÓSOFO, NI UN PADRE DE FAMILIA.

Nada tiene que ver en las cosas de la enseñanza, porque, cuando interviene en ellas, es lo más frecuentemente torpe y ridículo. Como está nombrado para hacer política, y los hombres que gobiernan no son más que políticos, él no ve en la enseñanza más que política y no hace de ella más que política y todos sus pensamientos sobre esta materia se dirigen a este punto: «¿Mi cuerpo docente me hará ser querido y me preparará los electores?» Es imposible que un gobierno vea en sus funcionarios otra cosa que agentes electorales; no puede, pues, ver en sus profesores sino agentes electorales, y Dios sabe qué profesores pueden ser los profesores que son, que quieran ser, o que se quiere que sean agentes electorales! Obedientes o rebeldes, estarán igualmente ansiosos, angustiados y nerviosos y en manera alguna servirán para su tarea.

Y véase el primer jefe del cuerpo docente que pueda dar tal régimen.

El es algunas veces un hombre excelente; es otras veces, por casualidad, un hombre superior. Pero lo más frecuentemente es algún politiquillo de una pequeña subprefectura el que toma en sus manos los destinos de la enseñanza en un gran país. Es absolutamente incapaz de ver, en las cuestiones de enseñanza, de pedagogía, de alta ciencia y de alta investigación, otra cosa que cuestiones políticas; atiborrará de programas de instrucción cívica, de historia de la Revolución y de moral laica e independiente; multiplicará las cátedras de sociología; jamás su cuerpo docente se ocupará bastante de política, siempre que sea de la política favorable al gobierno. Hará aprender de memoria la *Declaración de los Derechos del hombre* que habrá estudiado poco, pero de la cual habrá oído hablar mucho, y al cabo caerá en la cuenta de que es el más terrible libelo contra el gobierno en que está y contra el régimen que representa, que se haya escrito jamás sobre el planeta, y que tanto valdría hacer a los jóvenes alumnos aprender de memoria los artículos de los diarios de la oposición.

Estará infinitamente molesto en el manejo de sus funcionarios. Los unos, poco favorables al gobierno, harán estrictamente su labor; la harán muy bien, por lo demás; la harán tanto mejor cuanto más sospechosos se crean. Los mirará con horror; pero ¿cómo tocarlos? En primer lugar, no sería justo, pero esto importa poco; luego las familias se disgustarían, lo que, si aun quedara un girón de enseñanza libre en el país, sería bastante grave; lo que si no quedara en el país, en torno de la enseñanza del Estado, más que la enseñanza doméstica, sería más grave aún; lo que, en fin, si está prohibida la enseñanza doméstica, tendrá el inconveniente de desobligar a las gentes que son electores. Es difícil tocar a un excelente profesor que no está en las ideas del gobierno; bien que, si no está en las ideas del gobierno, ¿a quién sirve?

Otros profesores estarán en las ideas